

INFLUENCIAS DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO DE ARNOLD J. TOYNBEE EN LA OBRA DEL DOCTOR IGNACIO BERNAL

El presente trabajo se refiere a la influencia del pensamiento historicista del filósofo e historiador inglés Arnold J. Toynbee sobre las reconstrucciones e hipótesis culturales del doctor Ignacio Bernal. A lo largo de la fecunda obra intelectual del doctor Bernal se ha confirmado esa influencia que, por otra parte, se ha tamizado al pasar por el filtro de la arqueología mesoamericana que le ha permitido presentar una síntesis actual y coherente del desarrollo de las culturas prehispánicas.



Con toda justificación el homenaje que en este coloquio se rinde al doctor Ignacio Bernal ha tomado la forma de un encuentro de antropólogos de diversas especialidades y de historiadores, arquitectos y restauradores, con el tema central de la historia de la arqueología de Mesoamérica, dadas las aportaciones que dicho científico ha hecho a esa historia y los méritos que lo distinguen. Él es arqueólogo con gran experiencia en el trabajo de campo y teórico eminente. Maestro, y funcionario en la rama científica del INAH, ha podido guiar las investigaciones arqueológicas de México durante el largo periodo en el que estuvo al frente de los más importantes proyectos colectivos realizados por ese instituto, primero como subdirector de investigación científica y posteriormente como director general de la institución.

Todos esos aspectos de su personalidad han sido señalados y valorados por los distinguidos investigadores que participan en este coloquio. Por mi parte quiero referirme a un tema que no ha sido tocado: la influencia del pensamiento historicista de Arnold J. Toynbee sobre las reconstrucciones e hipótesis culturales del doctor Bernal, quien como sabemos ha ejercido la cátedra en las universidades inglesas y mantiene una estrecha relación científica con su cuerpo de investigadores.

En lo personal estoy muy agradecido con el maestro Bernal por sus enseñanzas y orientaciones que me permitieron conocer desde 1958, con motivo de mi examen de grado, su predilección por la filosofía de Toynbee, cuando me recomendó que me preparara consultando al célebre historiador y diplomático inglés.





Con el transcurso del tiempo he podido confirmar la profundidad de esa influencia, a lo largo de la fecunda obra intelectual del doctor Bernal, influencia que por otra parte se ha tamizado al pasar por el filtro de los avances de la arqueología mesoamericana, que han permitido al propio doctor Bernal presentar una síntesis actual y coherente del desarrollo de las culturas prehispánicas, superando la visión que se tenía hacia mediados de siglo, cuando aún no se llenaba el aparente vacío de la etapa de la revolución neolítica y apenas empezaba a vislumbrarse la importancia y significado de la cultura olmeca. Ésta representa, para mí, la etapa de la revolución urbana como ajuste de las superestructuras e ideologías a un nuevo modo productivo, que todavía no hemos podido caracterizar adecuadamente, pero que es indudable se desarrolló cuando alcanzaron su madurez las relaciones de producción nuevas originadas en los adelantos de las fuerzas productivas gestadas durante el largo transcurso de la revolución neolítica.

A fin de señalar en concreto alguna de las ideas que el doctor Bernal ha adoptado, abierta y reconocidamente, de Toynbee, considero oportuno citar algunas de las tesis de este filósofo y principiaré por su especial relativismo que, al desprender conclusiones escépticas sobre la posibilidad de un conocimiento histórico real y objetivo —dada la fuerza con que el contorno social en que vive el historiador, le imprime su huella— no queda aprisionado dentro de ese escepticismo y trata de superarlo por medio de encontrar un campo inteligible para el estudio de la historia, que sea independiente de los enfoques y actividades de investigador, en el espacio y en el tiempo.

En el proceso de su indagación, Toynbee se acerca en primer término a la unidad de la nación y la descarta como sujeto y objeto importante de la historia cuyo plan trata de conocer. Después, arriba a la conclusión de que el devenir histórico sólo puede captarse mediante la visión comprensiva de sociedades enteras, o sea de unidades de

cultura más amplias y persistentes. El siguiente paso lo lleva a efectuar cortes por épocas y por espacios de dichas sociedades enteras, a través del ejemplo de aquella en la que está sumergido (la cristiandad occidental), a cuyos orígenes se remonta y en la que encuentra por fin el “campo inteligible de estudio”. Se trata de la sociedad occidental de extensión geográfica mucho más amplia y de mayor profundidad en el tiempo que cualquiera de las naciones que dentro de ella se han articulado. Sin embargo, si bien esta sociedad entera ha ido creciendo en la medida en que se ha envejecido, jamás ha comprendido de manera total el mundo, ya que siempre han existido otras sociedades enteras de la misma naturaleza, macrocosmos sociales de igual especie. Por ello, debemos distinguir entre lo que se encuentra en el interior de cada una de esas sociedades específicas y las relaciones ecuménicas entre las grandes unidades sociales. En conclusión, el tema inteligible de la historia se extrae de la vida de esas sociedades cabales,



estudiadas en su aspecto interior en que se muestran como articulación de capítulos que se suceden unos a los otros, y en su aspecto externo que las relaciona con otras sociedades análogas, las que deben investigarse ubicándolas siempre en tiempo y espacio.

Esas entidades sociales independientes, verdadero tema de la historia, son las civilizaciones, de las cuales Toynbee identifica 19 entre extintas, fósiles, transformadas y vivientes. ¡Son sólo 19 en 6 000 años de historia! Como resultado Toynbee asigna al conocimiento histórico la tarea de estudiar en forma comparativa a las civilizaciones, para escapar del relativismo, mientras que reserva el estudio comparativo de las sociedades primitivas a la antropología. El campo de ésta es el de los pueblos que no tienen historia porque carecen de registros, pero que sí pueden ser estudiados con el método comparativo, lo cual de alguna manera ofrece mayor garantía de certidumbre a los ojos de Toynbee, ya que su preocupación para emprender el estudio comparativo de las civilizaciones, es encontrar lo que pueda ser recurrente en ellas, con las consecuencias que luego mencionaré.

En relación con este relativismo historicista y con la forma de solucionarlo, cito ahora al doctor Bernal:

Como brillantemente hace notar Toynbee no podemos comprender el desarrollo de una sola cultura individual, sino que se necesita tener en cuenta lo que llama *the intelligible unity of historical study*. Para dar un ejemplo de todos conocido recordaré que no es posible llegar a una visión verdadera de la historia de occidente si nos conformamos con estudiar tan sólo las historias individuales de los países que la han ido formando, como España, Francia, Inglaterra y los demás. Necesitamos entendernos con esa historia en su conjunto y ver sus interrelaciones, sus continuidades, sus interrupciones, sus semejanzas y sus diferencias. Sólo así tendremos la historia comprensiva de la civilización occidental en una serie de historias locales, inconexas y por ello sin sentido inteligible.

Exactamente lo mismo sucede en los antiguos pueblos americanos. Es imposible estudiar por separado la cultura maya o la cultura azteca, al desarrollo de Vera-



cruz o de Guatemala, ya que todas forman un solo conjunto...¹

Trato en este libro de estudiar en su conjunto una civilización, la mesoamericana. Como toda civilización tiene una historia que la explica y como todo drama bien hecho consta de un principio, un desarrollo y un fin... El historiador selecciona entre los hechos del pasado humano los que le parecen más importantes, más significativos... La interpretación se transforma de generación en generación y de historiador a historiador y su propia personalidad y las ideas dominantes de su época se reflejan en su interpretación... Mi interés fundamental es la historia de una civilización...²

El antiguo México formó una de las rarísimas civilizaciones casi independientes de su origen y desarrollo y se dice casi porque es posible que existieran mayores relaciones con la civilización andina de las que ahora conocemos... Consideramos que cuando menos en sus líneas principales, la civilización mesoamericana se desarrolló por sus propias fuerzas y a lo largo de líneas *sui generis*. Al filósofo de la historia o al que busca un concepto de historia universal, esta independencia americana ofrece luces extraordinarias para el estudio del hombre...³

No cabe duda de que hay que colocar a Mesoamérica entre las civilizaciones de primer cuño o de primera generación, es decir que no descienden de otras, sino que arrancan de una matriz primitiva. Por tanto sus triunfos o sus derrotas sólo pueden compararse con los triunfos o las derrotas de civilizaciones del mismo tipo, como las que florecieron en Egipto, China, Sumeria-Babilonia, India o la minoica y la andina...⁴

Hasta aquí he destacado el interés de origen toynbeeano que muestra el doctor Bernal para estudiar en su conjunto, como civilización, la gran sociedad entera que floreció en el antiguo México y Centroamérica, sin referirme a sus implicaciones, al convertirse en el concep-

¹ *Compendio de arte mesoamericano*, Ediciones Mexicanas, México, 1950, p. 3.

² *El mundo olmeca*, Introducción, Editorial Porrúa, S.A., México, 1968, pp. 1-3.

³ "Formación y desarrollo de Mesoamérica", en *Historia General de México*, tomo I, Colegio de México, México, 1977, p. 159.

⁴ *Idem*, p. 160.



to de Mesoamérica, que ahora maneja la antropología en sus diferentes ramas y a la que el mismo doctor Bernal se refiere desde 1950:

Felizmente Kirchoff ha deslindado en términos generales el área dentro de la cual se desarrolla un grupo de culturas paralelas que tiene una base común y una larga serie de rasgos similares, aun cuando como en el ejemplo europeo, haya una larga serie de variantes locales... La base económica es la misma...⁵

A pesar de peculiaridades y variantes la unidad de Mesoamérica y su historia paralela no sólo quedan demostradas por el arqueólogo, sino por los datos que proporcionan la etnografía, la antropología física y la lingüística...⁶

Apoiado en nuevos datos, que le son familiares, el doctor Bernal enmienda la plana a Toynbee en este campo, conservando su idea básica, pero recogiendo las evidencias de la antropología. Toynbee se equivocó cuando, siguiendo a Spinden, veía a las culturas americanas como vástagos de un solo tronco: el maya. El doctor Bernal señala que no hay cultura madre y todas arrancan de un tronco común, se emparentan por relaciones fraternales y no filiales. Esta idea, expuesta en 1950, quizá deba modificarse al conocer mejor la civilización olmeca, como el propio doctor Bernal parece sugerirlo en su obra sobre el mundo olmeca:

En un momento dado y en una área precisa, pueblos aldeanos que no son sino el antecedente de la historia que deseáramos relatar iniciaron su diferenciación y el paso que los llevará a la civilización y con ella la mesoamericana...⁷

De cualquier modo ya no es sostenible la idea de la civilización maya como primaria y de la mexicana y de la yucateca como secundarias, tal como la formuló Toynbee. En la antropología en general esas civilizaciones se han fundido en la que se llama Mesoamérica, con la fundamentación dada por el profesor Kirchoff.

⁵ *Compendio...* pp. 5 y 6.

⁶ "Formación...", p. 158.

⁷ *El mundo olmeca*, p. 13.

Aquí se abre toda una problemática que no me propongo abordar. Los límites de Mesoamérica, su periodificación y su naturaleza abstracta ideal, que no permite se le maneje como frecuentemente se hace entendiéndola como formación social y hablando de los mesoamericanos como de la población de un gran Estado o como constituyendo una nacionalidad. Hay además otra problemática que tampoco cabe desarrollar: el concepto de Mesoamérica fundamentado con datos y teorías etnológicas, dentro del particularismo histórico, en pugna con el concepto histórico de civilización en la proyección filosófica de Toynbee y del mismo doctor Bernal. Probablemente si ahondáramos en el tema nos encontraríamos con múltiples contradicciones, lógicas y metodológicas, en el camino de construir una amplia ciencia social. El doctor Bernal nos ha ofrecido desbrozar el tema: "Más tarde, en un segundo tomo, discutiré ampliamente las bases que permiten clasificar a Mesoamérica como una civilización. Por lo pronto aceptamos que lo es..."⁸ Será para todos muy importante que salga este segundo tomo al que se comprometió el doctor Bernal.

GÉNESIS DE LAS CIVILIZACIONES

Al definir el campo de lo histórico como estudio comparativo de las civilizaciones a fin de indagar lo repetitivo en ellas, Toynbee se aproxima, muy peligrosamente para él, a las tendencias naturalistas, de las cuales escapa por el camino de la filosofía idealista, la cual le conduce a concebir el proceso de la civilización como el cambio de un estado de reposo a uno dinámico, una especie de latidos de la pulsación rítmica universal, que algunas civilizaciones contemplan como movimientos entre las fuerzas opuestas del amor y del odio, o del *yin* y el *yang* en la antigua filosofía china.

Como base para las comparaciones, clasifica sus 19 sociedades civilizadas

⁸ *Idem*, p. 6.





bajo un criterio que se deriva del factor religioso y forma de esa manera cinco grupos: 1. Sociedades que no tuvieron parentesco con otras anteriores ni posteriores (egipciaca, andina). 2. Sociedades que no tuvieron parentesco con alguna que les precedió, pero sí con algunas que le siguieron (sfnica, minoica, sumérica, maya). 3. Sociedades emparentadas con otras anteriores, pero no por medio de la religión, sino por emigraciones de la población que acompañaron el derrumbe del Estado Universal de la sociedad más antigua (índica, hitita, siríaca, helénica). 4. Sociedades que son filiales, a través de iglesias universales, de otras más antiguas, subdivididas en dos grupos de donde resultan en total los cinco antes mencionados:

a) Las que tienen parentesco con otras anteriores y se desarrollaron en el seno de iglesias creadas por los proletariados internos (iránica, arábiga, hindú).

b) Las que tienen parentesco con otras anteriores, a través de lazos derivados de religiones de los proletariados externos de esas civilizaciones anteriores (cristiana occidental, cristiana ortodoxa del Lejano Oriente).

De esos grupos nos interesan particularmente, como arqueólogos, las civilizaciones primarias, que surgieron sin antecedentes de la misma especie, o sea la egipciaca y la andina del primer grupo y la sfnica, minoica, sumérica y maya del segundo, esta última con las advertencias que ya hemos hecho sobre Mesoamérica que modifica la idea de las civilizaciones maya, mexicana y de la supuesta yucateca.

El mayor interés de esas civilizaciones primarias proviene de que después de que se extinguieron no volvió a repetirse la floración de civilizaciones sin parentesco, por lo que son las antes mencionadas las únicas que proporcionan el material para el estudio de los cambios que trasmutan una sociedad primitiva en una civilización; dentro de la dialéctica, no sé como calificarla, idealista, espiritualista o vitalista —al fin y al cabo todas son equivalentes—, antes mencionada, que entiende el proceso de la civilización como un movimiento de fuerzas espirituales opuestas, pero también físicas, el caso del reposo al movimiento, de lo estático a lo kinético.

El que las civilizaciones sólo hubieren principiado hace seis mil años, en tanto que la antigüedad del hombre sobre la tierra lleva ya cientos de miles de años, obliga a buscar los factores negativos y los positivos. El negativo es la inercia, el instinto; los positivos son la raza y el contorno, pero no en sus conceptos vulgares de racismo o de determinismo geográfico, sino concebidos ambos como extremos en interacción, como un solo factor que los asimila; raza y contorno vistos bajo una nueva luz, como un juego recíproco entre las incitaciones del ambiente y la respuesta al mismo. Surge así la teoría del reto y la respuesta que puso de moda Toynbee y con la que pretende explicar el surgimiento y el crecimiento de las civilizaciones.

La incitación del contorno físico puede descubrirse en todas las civilizaciones sin parentesco y en algunas de las que tienen parentesco. En estas últimas puede estudiarse bien la incitación del contorno humano, pero en el caso de las civilizaciones primarias esto es imposible precisamente por la ausencia de antecedentes civilizados, lo cual nos coloca ante la hipotética mutación de una sociedad primitiva que cambia su modo estático de vida para "aprestarse a la aventura de la civilización".

Veamos ahora lo que dice el doctor Bernal:

Mi interés fundamental es la historia de una civilización, no su arqueología... Existe una línea general del desarrollo... Trataré de relatar el nacimiento, desarrollo y climax, las alzas y las bajas y la destrucción final de Mesoamérica. Es por lo tanto la historia de una civilización desaparecida. Al descartar los antecedentes será posible concentrarse en el tema central, darle conexión a la historia de una civilización y ocuparse de ella como una rareza histórica, sólo repetida otra vez en la América precolombina y no demasiadas veces en la historia del mundo... La primera consecuencia es que ya no podremos entender a Mesoamérica sólo con las técnicas del antropólogo que estudia a los pueblos primitivos, sino con la perspectiva y la problemática con las que se estudia a las otras civilizaciones del mundo. Ya no serán muy iluminantes, excepto como antecedentes previos, los datos que obtengamos de otros pue-





CRECIMIENTO Y DESINTEGRACIÓN DE LAS CIVILIZACIONES

El mismo mecanismo de reto y respuesta, de acción recíproca entre el medio físico y el hombre que origina la civilización, explica su crecimiento. El reto y la respuesta siguen operando y el grado de dominio que se adquiere sobre el control humano puede medirse en términos de expansión geográfica, la cual sin embargo no se relaciona con el crecimiento sino con la desintegración.

El movimiento que determina la génesis y el crecimiento de las civilizaciones tiene como correlatos indispensables varios supuestos de tipo individualista y sicologista, cuando no francamente metafísicos en la filosofía de Toynbee. Descansan en el poder de atracción de grandes individualidades, del mismo tipo carismático que postula Max Weber y en la existencia de minorías creadoras que provocan la adhesión de las multitudes. La civilización así se entiende como la obra de minorías creadoras de la que emana la mimesis. Se une así esta filosofía de la historia a las corrientes sociológicas que hacen preponderar la invención y la imitación como factores de la evolución social.

De manera consecuente la desintegración ocurre por la pérdida del poder creador de los individuos y de las minorías, que las despojan de la mimesis. Al perder su capacidad de mantenerse en el poder por la adhesión de las mayorías, los grupos minoritarios acuden a la fuerza y degeneran así en élites dominantes.

En ocasiones se logra demorar la desintegración mediante la unificación política forzosa en términos de un Estado Universal que es precedido por un período de angustia y al que le sigue un interregno.

La falta de capacidad de la minoría dominante para influir, provoca que un proletariado (en el sentido romano, del que tiene prole), acabe por separarse. El proletariado puede ser interno o externo, representado por los bárbaros de las

blos americanos que no llegaron al mismo nivel, ni será posible establecer comparación válida entre éstos y Mesoamérica. Será mucho más fácil el comparar los éxitos y las derrotas de otras civilizaciones y juzgar así "inter pares" de los alcances de la civilización mesoamericana...⁹

En el caso olmeca el reto provino de la selva y el trópico, en el Altiplano, de las áreas semidesérticas, piensa el doctor Bernal, siguiendo el principio de Toynbee ya mencionado del reto y la respuesta, de la interrelación entre el factor físico y el humano.

Dos escuelas sobre el origen de la civilización mesoamericana concuerdan con la suposición teórica expuesta brillantemente sobre todo por Toynbee, que para que una civilización nazca es necesario que haya respondido a un reto que tiene que ser poderoso para que una cultura aldeana se mude en urbana, pero no demasiado fuerte para matarla en su cuna...¹⁰

⁹ *Idem*, p. 6.

¹⁰ *Idem*, p. 13.



fronteras y el colapso toma la forma de la guerra de clases, migraciones o invasiones.

El proletariado en su resistencia y voluntad de romper la opresión constituye una iglesia universal de cuyo seno podrá emerger una nueva civilización, emparentada con la anterior.

No es posible abrumar a ustedes con más citas tomadas de las profundas y amenas obras del doctor Bernal, pero es evidente que sus concepciones sobre el desarrollo de la civilización antigua de Toynbee, cuya validez no intento discutir dada la amplitud de conocimientos y la preparación científica y filosófica del pensador inglés y del antropólogo mexicano. Esas tesis son: la presentación de las civilizaciones de Mesoamérica como obra de pequeñas élites creadoras, incitadas por los contornos físico y humano, como en el caso de los olmecas o de los teotihuacanos, así como de los aztecas. La importancia de la orientación religiosa y de los conceptos místicos. La transformación en el transcurso del tiempo de las élites dirigentes creadoras, en minorías dominantes opresoras, correspondiendo a la pérdida de su capacidad de guiar, y el surgimiento de periodos de angustia, hasta el colapso y la formación de civilizaciones emparentadas. Constituyen todos ellos elementos clave en un esquema de interpretación histórica rigurosa-

rosamente aplicado, que proporciona una alternativa a mi parecer no suficientemente ponderada, de la cual el doctor Bernal ha sido el solitario y brillante exponente.

Creo advertir, sin embargo, en los últimos tiempos serias rectificaciones en que el arqueólogo mexicano se aparta de la filosofía espiritualista, del relativismo histórico y del juego del surgimiento y caída de civilizaciones en el territorio de lo que ahora es México.

En lo teórico una de esas rectificaciones lo acerca al materialismo histórico sin que se absorba dentro de él, pero recibe su influencia compensadora de las anteriores, en tanto que observa la importancia de la base económica de las sociedades e incluso llega, cuando menos en principio, a la aceptación de una revolución neolítica, que había rechazado siempre.

El otro giro, bien considerado, no es un cambio de frente sino la afirmación contundente del antropólogo oriundo de este país, que plantea con claridad la existencia de una cultura nacional, como obra de las mayorías, de los pueblos "inferiores" y producto de la fusión de la raíz prehispánica y de la raíz hispánica, lo cual caracteriza una respetable posición científica e ideológica de un mexicano moderno y ejemplar, que se aleja así de las posiciones elitistas y a cuyo homenaje me sumo.

BIBLIOGRAFIA

- BERNAL, Ignacio, *Compendio de arte mesoamericano*, Ediciones Mexicanas, S.A., 1950.
- _____, *Introducción a la Arqueología*, México, 1952.
- _____, *Teotihuacán en una Isla*, INAH, México, 1959.
- _____, *Guión para Sala General del Museo Nacional de Antropología*, Consejo de Planeación e Instalación del Museo, INAH, CAPCE, edición mimeográfica, 1961.
- _____, *El mundo olmeca*, Editorial Porrúa, S.A., México, 1968.
- _____, "Formación y Desarrollo de Mesoamérica", en *Historia General de México*, tomo I, El Colegio de México, México, 1976.
- RODRÍGUEZ Aranda, L., Prólogo a *El Mundo y el Occidente*, de Arnold J. Toynbee, 1955.
- TOYNBEE, Arnold J., *El Mundo y el Occidente*, Aguilar - Madrid, 1955.
- _____, *Estudio de la historia*, EMECÉ, XV tomos, Buenos Aires, 1961 a 1968.

